

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Recuperando una perspectiva de Género en Cooperativas de Salud Autogestionadas.

Gavernet, Leticia y Monte, Maria Eugenia.

Cita:

Gavernet, Leticia y Monte, Maria Eugenia (2010). *Recuperando una perspectiva de Género en Cooperativas de Salud Autogestionadas*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/211>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Recuperando una perspectiva de Género en Cooperativas de Salud

Autogestionadas.

Autoras: Leticia Gavernet y Maria Eugenia Monte¹.

Introducción: Desde dónde, Por qué y Para qué escribimos

¿Que tipos de conocimientos/comprensión necesitamos? ¿Quien los hace/produce? ¿Para qué? Estas preguntas, en el pensamiento des-colonial están atravesadas por dos tipos de desprendimientos: Las relaciones entre la geo-historia y la epistemología y Las relaciones entre las identidades (por ej. las forjadas sobre los cuerpos racializados y sexualizados) y la epistemología. (Walter Mignolo: 2006. P. 20).

La ruptura con el colonialismo ofrece muchas analogías con la ruptura con la colonización femenina (Marta Vasallo: 2009. P. 31)

El presente trabajo constituye un intento de esbozar una lectura específica de construcciones sociales y políticas de género en experiencias de luchas sociales innovadoras: las empresas recuperadas de salud por sus trabajadoras/es, en los casos de la Cooperativa de Trabajo de la Salud Junín Limitada en Córdoba y la Cooperativa de Trabajadores de Salud ADOS Limitada en Neuquén.

La Cooperativa de Trabajo de la Salud Junín Limitada de Córdoba constituye una experiencia de recuperación de la Clínica por sus trabajadoras/es que se inicia en el año 2001, luego del vaciamiento y administración fraudulenta de la antigua patronal. La Cooperativa se constituye formalmente en el año 2002, y a pesar de una serie de fallos judiciales en su contra, continúa funcionando gracias a la lucha de las/os trabajadoras/es que obtuvieron una Ley de Expropiación provincial en el año 2008, estando hoy en manos de la Cooperativa la gestión y administración de una Clínica. Cuenta actualmente con 21 asociadas/os, de los cuales cerca del 85% son mujeres que participaron tanto del proceso de recuperación como del actual funcionamiento, contando con distintos Consejos de Administración votados en asamblea por las/os trabajadoras/es donde singularmente los Presidentes y la mayoría del cuerpo administrativo son hombres.

Por su parte, la Cooperativa de Trabajadores de Salud Ados Limitada de Neuquén, recupera el policlínico de manos del Estado nacional (Superintendencia de Salud) y la CGT, luego de que su administración fraudulenta lo llevara a un proceso de quiebra. En el año 2003

¹ Leticia Gavernet. Abogada. Master of Arts in the Sociology of Law. International Master in Sociology of Law. Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati. Universidad del País Vasco y Università degli Studi di Milano, Italia. Becaria de Secyt para Maestría en Sociología, Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Actualmente, becaria de Conicet para Doctorado en Derecho y Ciencias Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. leticiagavernet@yahoo.com.ar.
Maria Eugenia Monte: Abogada. Adscripta en Sociología Jurídica, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC. Adscripta en Metodología I en Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UCC. Estudiante avanzada de la Diplomatura de Desarrollo Humano con enfoque de Genero y Derechos Humanos, Secretaria de Posgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC e Inecip. eugemonte@gmail.com.

se constituye formalmente la Cooperativa de trabajadoras/es y en el año 2004, en el mismo proceso donde se decreta la quiebra, la jueza de la causa les otorga la continuidad de la empresa. Cuenta actualmente con 220 asociadas/os, de los cuales cerca del 90% son mujeres que participaron tanto del proceso de recuperación como del actual funcionamiento, contando con distintos Consejos de Administración votados en asamblea por las/os trabajadoras/es donde singularmente las Presidentas y la mayoría del cuerpo administrativo son mujeres.

Resulta necesario realizar una serie de consideraciones. Comenzar destacando que las entrevistas que forman parte de este trabajo fueron realizadas en el marco de un proyecto de investigación² que no contemplaba en sus objetivos la indagación específica sobre temáticas de género.

Sin embargo, esta lectura resultó posible al emerger del discurso de las/os propios/as entrevistadas/os una serie de categorías que se vinculan con la especificidad propia de estas experiencias donde la mayoría de sus integrantes –cerca del 90%- son mujeres, tanto en el proceso de recuperación como en el actual sostenimiento de la lucha.

Reflexionábamos entonces si esta particularidad puede suponer ciertas singularidades en el proceso y en las dinámicas de la experiencia; y cómo en los discursos de las/os trabajadoras/es se construyen subjetividades y se reconfigura “lo político” desde una mirada de género.

Al mismo tiempo, los múltiples y diversos estudios sobre empresas recuperadas (y los estudios históricos, antropológicos, filosóficos y socio-políticos en general) carecen en su gran mayoría de un análisis complementario de temáticas referidas, por ejemplo, a las opresiones y desigualdades de género imbricadas en las experiencias sociales, lo que puede resultar tanto de una histórica inobservancia de las participaciones, implicaciones y singularidades de las mujeres, las sexualidades no heteronormativas y los cuerpos y subjetividades que se encuentran fuera del binomio mujer/hombre en el espacio social, como a su subsunción en una mirada desde las problemáticas de la explotación capitalista en el trabajo, las relaciones sociales de producción-reproducción y la clase³.

² Proyecto: *Legalidad y Legitimidad: disputas sobre la Justicia en la Córdoba actual ampliado a Legalidad y Legitimidad: disputas sobre la Justicia en Clínicas de Salud Recuperadas*. Becaria: Leticia Gavernet. Director: Juan Marco Vaggione y Codirectora: Maria Alejandra Ciuffolini. Becado por Secyt para Maestría en Sociología, Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Las entrevistas a las/os trabajadoras/es de la Cooperativa Junín fueron realizadas durante el año 2005 y 2009 y las entrevistas a las/os trabajadoras/es de la Cooperativa Ados fueron realizadas durante el año 2009.

³ En este ejercicio que presupone re-pensar incluso las categorías muchas veces naturalizadas que utilizamos al momento de interpretar un proceso histórico específico, es que proponemos, tanto a luchadoras/es sociales como a trabajadoras/es del pensamiento, que se pugne por miradas, construcciones y prácticas múltiples, no totalizadoras, unilineales ni colonizantes, que renieguen tanto del tradicional paradigma Moderno de la Razón

Esta objeción que realizamos a miradas que operan homogeneizando y unilinealizando lo político-social, nada menos que en las subjetividades y cuerpos involucrados, trasciende ampliamente a la necesidad de incorporación de temáticas de género, sino que advierte asimismo sobre muchas/os otras/os que puedan quedar subsumidas/os, canibalizadas/os, extrapoladas/os, subalternizadas/os y finalmente ausentes-negadas/os-reprimidas/os en las teorías, las cosmovisiones, las prácticas sociales y las esferas de la institucionalidad.

Ana Maria Fernandez, tomando categorías de Deleuze, entiende que *No se trata de negar identidades, ni totalizaciones, sino de pensar totalizaciones que no subsuman a las partes. Totalidades al lado de las partes.... Interesa pensar lo diverso como diverso, ya que el problema no está en la constatación de la diversidad en la naturaleza sino... en pensar categorías que den cuenta de la diversidad... Por multiplicidad no se entiende el muchos de lo Uno, ni el rechazo de identidades y totalizaciones, sino que lo que escapa a dualismos y binarismos generalmente reductivos, que incita a pensar desde lógicas no disyuntivas, desde el “Y” y el “Entre”; no se trata de pensar una multiplicidad como lo que tiene muchas partes, como meras adiciones de parte, sino como lo que está plegado de muchas maneras.* (Ana Maria Fernandez: 2008. P. 258-9).

En este marco, este enfoque supone un abordaje de lo social donde colonizaciones, subalternidades, explotaciones y opresiones (dinámicas particulares en torno al colonialismo, lo popular, dinámicas específicas del sistema Capitalista y el Patriarcado) se imbrican simultáneamente, en disputas y alianzas, para construir con diversas operatorias, subjetividades y cuerpos condenados; totalizando, homogeneizando y colonizando violentamente las vidas de lo diverso, lo plural, y lo múltiple.

Finalmente, realizar este ejercicio de reflexión nos parece relevante, puesto que estas operaciones totalizadoras de silenciamiento, negación, homogeneización y subsunción implican mucho más que construcciones teóricas y/o retóricas: sostienen y dan fundamento a cosmovisiones, prácticas e instituciones que promueven el rechazo y la crueldad frente a lo diferente, la discriminación absoluta, el odio brutal y la represión instantánea de aquellos/as rebelados/as y desencajados/os de los códigos imperantes (desde la lengua implantada a la colonización de la vida cotidiana junto a los sistemas de dominación y control); donde en definitiva lo inabordable se declara intrascendente e indigno de reconocimiento o se canibaliza-integra en un Todo Universal, clausurando las potencialidades de las transformaciones sociales de referencias múltiples.

Como explica Gloria Bonder, se está pensando en la importancia de imaginar y experimentar situaciones, encuentros, prácticas que inciten a los-as sujetos a extrañarse de lo que viven como más propio o singular y a familiarizarse con lo que sienten más ajeno. Este proceso llevará a reterritorializar la historia, la cultura, el imaginario, en claves que hablen de coaliciones de identidades - ni universales ni particulares-; de flujos, laberintos y marañas de identificaciones, de

Universal y la Verdad Primera como de Sistemas, Epistemes, Lógicas y Sujetos/as únicos de opresión/transformación.

múltiples asimilaciones y reinterpretaciones; de la transicionalidad de la experiencia, tanto en su dimensión de temporalidad como de espacialidad (objetiva, subjetiva). (Gloria Bonder: 2002. P. 29).

Por último, teniendo en cuenta la diversidad y múltiples abordajes que se pueden realizar particularmente desde las distintas lecturas de géneros y feminismos; unido a la complejidad que anunciáramos en su conjunción con otras formas de colonialidad, subalternidad, explotación y opresión (como la raza, la etnia, la clase), en el esfuerzo de no construir el Uno para negar el Muchas/os Otras/os advertimos que este es sólo un ejercicio reflexivo puntual y específico⁴.

En el presente trabajo a partir del análisis de contenido del discurso de las/os trabajadoras/es de las clínicas recuperadas, construimos una serie de categorías que surgen de las entrevistas y que, dialogando con un marco teórico específico, permiten reflexionar en torno a: qué dicen las/os trabajadoras/es de estas luchas sociales sobre si mismas/os, cómo se construyen a si mismas/es, a sus experiencias y al “mundo” en esas enunciaciones y prácticas; considerando cómo ello puede reflejar construcciones generizadas que devienen y refuerzan los sistemas y la cultura dominante. Al mismo tiempo, en la difícil tensión entre el respeto y apego a las voces-cosmovisiones de las/os entrevistadas/os y la interpretación “externa”, el cómo decimos nosotras mismas –explicitación de cosmovisiones que pueden entrar en tensión y/o disputa o pueden resultar limitantes- al momento de abordar la experiencia.

I. Patriarcado, Androcentrismo, Heterosexismo y Binarismo: *La Totalidad Universal y Colonizante del Ser*

Humano/na: *Adj. Del hombre o propio de él/ El genero humano, los hombres/ Letras humanas, literatura, particularmente la griega y la romana.*

Hombre: *Especie humana en general: el Hombre fue creado por Dios a su imagen.*

Mujer: *F. Persona del sexo femenino/ Esposa: tomar mujer.* (Diccionario Práctico Español Moderno Larousse. Ramón García Pelayo. Buenos Aires, 1983. P. 281, 286 y 378).

Específicamente el Patriarcado es un sistema político, social, económico y cultural que mediante sus transformaciones en el tiempo produce la construcción de una subjetividad hegemónica frente a las alteridades-otredades reprimidas; constituyendo complejamente subjetividades y cuerpos, cosmovisiones del mundo, prácticas e institucionalizaciones que distribuyen jerárquica y opresivamente saberes, poderes y privilegios.

⁴ Por ejemplo, que como de las entrevistas sólo surgieran aspectos de género que responden al binomio hombre/mujer, nuestra ponencia queda configurada en esa perspectiva; sin embargo esto da cuenta de hasta que punto el espacio de trabajo se encuentra heteronormado y dicotomizado excluyendo otras subjetividades (como las sexualidades no heteronormadas o las subjetividades y cuerpos que no quedan comprendidas en el binomio mujer/hombre), obligándonos a realizar una posible lectura de género que excluye otras subalternidades y géneros implicados.

Para abarcar las nociones básicas que operan en el Patriarcado (androcentrismo, heterosexismo, binarismo) es necesario comprender que tanto los sexos, como los géneros y las sexualidades devienen de construcciones sociales, económicas y culturales ancladas históricamente que se instituyen como categorías políticas; de esta manera, de la negación de las diferencias se constituyen desigualdades: otredades subordinadas que el patriarcado silencia, homogeneiza, naturaliza y reprime (Gloria Bonder en Colectiva La Revuelta: 2006).

El androcentrismo deviene de un mundo supuestamente creado, y evidentemente hablado y categorizado desde la masculinidad, apropiándose nada menos que del poder extraordinario y simbólico de la nominación y donde el hombre blanco moderno occidental se autoatribuye nada menos que un ser centro y medida del mundo⁵.

Uno de los mayores ejemplos de este *lenguaje del amo* es lo que se conoce como “economía de la lengua”: el uso universal y genérico del masculino que se apropia no sólo de la representación sino de la forma de concebir, interpretar, actuar y construir las experiencias sociales.

En el discurso de las/los entrevistadas/os es de las Cooperativas de Salud Recuperadas es posible advertir el uso nominativo sobre sí mismas/os y sobre el mundo con predominancia absoluta del universal masculino (*nosotros, compañeros, ellos, trabajadores, luchadores, etc*) lo que engloba las subjetividades y construcciones de lo social-político en una categoría homogeneizante, totalizante y dominante.

ERAI: ¿y cómo se organizan? **EA:** Y... nos repartimos entre los socios, o sea los compañeras [sic]. (Entrevista Nro. 3 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

ERAI: ¿y ves diferencias en como luchan, o sea, las formas de lucha que tienen los hombres de las mujeres? **EA:** No, acá somos todos iguales, acá luchan los hombres tanto como las mujeres, bah, la mayoría de acá somos todas mujeres. **ERAI:** claro. **ERA2:** si (risas). **EA:** pero los chicos, los varones están a la par nuestra, o nosotros a la par de ellos. (Entrevista Nro. 5 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

EO: Acá no vemos cuestiones de género, prácticamente acá somos todos compañeros y somos todos parte del proceso, independientemente de quien es mujer y quien es varón (Entrevista Nro. 11 a Trabajador de la Cooperativa Junín. Año 2009).

EO: Acá podemos ganar lo que nosotros nos propongamos ganar, eso es lo bueno que tenemos, y la ayuda, yo se que si un día en una asamblea yo digo “Chicos, necesito dinero” mis compañeros me lo van a dar, en otros lados no... (Entrevista Nro. 12 a Trabajador de la Cooperativa Junín. Año 2009).

EA: Que sea justo también para los asociados que comenzaron, que la verdad que fueron ellos que pusieron el tiempo, el esfuerzo, las ganas, su patrimonio, que sea justo también para ellos, ellos

⁵ En este sentido, *La voz de los grupos silenciados queda amortiguada entre las estructuras de dominio y, para expresarse, se ven obligados a recurrir a los modos de expresión y a las ideologías dominantes... Las estructuras sociales eminentemente masculinas inhiben la libre expresión de los modelos alternativos y los grupos dominados deben estructurar su concepción del mundo a través del modelo del grupo dominante* (Ardener: 1975 citada por Moore: 1991. P. 16).

se merecen que tengan su premio por haberla pasado...(Entrevista Nro. 9 a Trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009)⁶.

En estas operatorias de procesos de significación, se clausura la posibilidad de expresión de otros grupos subalternos, como en el caso de las mujeres. Esto supone el silenciamiento y la invisibilización de las mismas, desde que la diferencia y la singularidad no es contemplada y, por lo tanto, es subsumida, mutilada, negada, oprimida y dominada al mismo tiempo.

De esta manera, entender al hombre como centro implica que *el mundo se define en masculino y el hombre se atribuye la representación de la humanidad entera. Eso es el androcentrismo: considerar al hombre como medida de todas las cosas. El androcentrismo ha distorsionado la realidad, ha deformado la ciencia, y tiene graves consecuencias en la vida cotidiana. Enfocar un estudio, un análisis o una investigación desde la perspectiva masculina únicamente y luego utilizar los resultados como válidos para todo el mundo, hombres y mujeres, ha supuesto que ni en la Historia, ni en la Etnología, la Antropología, la Medicina ni la Psicología, entre otras, sean ciencias fiables o, como mínimo, que tengan enormes lagunas o confusiones* (Nuria Varela: 2005. P. 175).

La “realidad”, las formas de nominarla, actuarla y vivenciarla, se construye desde el “orden y poder simbólico” mismo del lenguaje, que no solo es androcéntrico sino también heteronormativo.

La heteronormatividad supone que existen “naturalmente” dos sexos, que se corresponden con dos géneros y una única propensión al deseo (hacia el sexo “opuesto”), esto implica formas de ser y de vivir bajo una cosmovisión específica: la anatomía biológica, la heterosexualidad como norma, la ligazón sexualidad-reproducción, la construcción del prototipo de la familia nuclear; invisibilizando, negando, excluyendo, discriminando, persiguiendo, controlando, torturando y reprimiendo a todo lo que se plantee como diferente.

La heteronormatividad implica que la heterosexualidad se construye como la relación social privilegiada entre un hombre y una mujer operando como mecanismo totalizador que ordena todas las instituciones humanas, la producción de conceptos, los procesos que escapan a la consciencia y la imposibilidad de un “otro” que no se defina desde una cosmovisión única totalizante⁷.

⁶ Resulta necesario precisar que en las entrevistas a trabajadoras/es de la Cooperativa Ados existen mayores puntualizaciones y usos del “nosotros y nosotras” o “compañeros y compañeras”, aunque el predominante sea el uso genérico masculino. Quizás esta diferencia de enunciación entre las dos Cooperativas responda a que como ya mencionáramos, en el proceso de recuperación de la Cooperativa Ados participaron masivamente las mujeres y ocuparon los cargos jerárquicos y públicos de Presidencias y Consejos de Administración; mientras en la Cooperativa Junín, como analizaremos en profundidad mas adelante se observa que se concibe una relación de igualdad entre mujeres y hombres en la Cooperativa pero son los hombres quienes ocupan los cargos jerárquicos y públicos.

⁷ En este sentido, *la sociedad hetero se basa en la necesidad de lo diferente/otro a todo nivel. No puede funcionar económica, simbólica, lingüística o políticamente sin ese concepto. Esa necesidad de lo diferente/otro es ontológica para todo el conglomerado de ciencias y disciplinas que yo llamo la mente hetero. Pero ¿qué es lo*

En el discurso de las/os trabajadoras/es de la Cooperativa Junin y Ados recuperadas no hay ninguna alusión a sexualidades diversas a la heterosexual ni a subjetividades y cuerpos que no se contemplan en el binomio hombre/mujer. La única referencia que puede vincularse a la sexualidad es la que se encuentra estrictamente acotada a la función reproductiva de la familia tradicional heterosexual⁸.

Por último, resulta necesario advertir que una forma de entender el mundo particular: el pensamiento occidental racional-moderno, se estructura bajo el binarismo, esto es, como visiones que dicotomizan la lectura de la “realidad” en *dos* posibles valores, contrapuestos y jerarquizados entre sí. A cada uno de esos términos que se oponen, se asocian connotaciones positivas –a uno- y negativas –a otro-, reforzando una cadena binaria de intelección (los pares dicotómicos tradicionales se vinculan a bueno/malo, hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual, racional/emocional, político/social, público/privado, blanco/negro, primitivo/civilizado, válido/inválido, etc).

El binarismo y la dicotomía se presentan como una forma específica de configurar el pensamiento sobre “lo real” que constituye subjetividades y cuerpos imbricándose en lo institucionalizado: *Nuestra cultura, desde el lenguaje hasta la última manifestación contenida en ella, está organizada binariamente. Si relacionamos lo anterior con la idea de que la lengua, además de expresar la realidad, la estructura, condiciona y limita el pensamiento, la imaginación y el desarrollo social y cultural, podemos encontrar sugerentes ejemplos de la organización binaria y dicotómica en el significado y en los usos de las palabras* (Gerda Lerner: 1994).

II. Mujer y Trabajo: entre la independencia y el anclaje; Mujer, Madre y Familia: Una Simbiosis Naturalizada

Se levanta temprano... Levanta a los chicos y sirve el desayuno. Lleva a los hijos a la escuela. Va a hacer las compras al supermercado... Va a su casa a cocinar. Prepara Sais (comida típica boliviana)... Se fue a buscar a los chicos al colegio y volviendo de ahí ha ido a comer, levanta los platos... Y se pone a baldear la cocina. Los chicos hacen la tarea, la mamá ayuda... Va a la escuela para saber porque ya se está olvidando... En la escuela se encuentra con otras mujeres y comparten... A las cuatro y media se va a su casa. Sus hijos están solos en casa... Les hace la leche a los chicos. A las seis, seis y media llega el marido cansado de su trabajo. Ella le hace un mate. Hace calentar el agua para que se bañen el marido y los chicos, ella se baña última... Pone la mesa y llama a los chicos y al marido y les sirve la comida. Se sienta a comer, esta muy cansada –por fin el descanso-dice... Se pone a hablar con su marido: Yo tengo que atender a mis hijos, empiezo con el trabajo de mujer, empiezo con lo mismo nomás, todos los días. Estoy enojada. Busca a los chicos y los lleva a la cama. Ella se acuesta y piensa, sueña: le gustaría salir a bailar, después de hacer todo le gustaría

diferente/otro sino lo dominado? Porque la sociedad heterosexual no sólo oprime a lesbianas y homosexuales sino a muchas y muchos diferentes/otras/otros, oprime a todas las mujeres y a muchas clases de hombres, a todas aquellas personas que están en la posición de dominadas. Constituir una diferencia y controlarla es un acto de poder, dado que es esencialmente un acto normativo. Todas las personas tratan de mostrar que la otra o el otro son diferentes. Pero no todas tienen éxito en su empresa. Hay que ocupar una posición social de poder para lograrlo (Monique Wittig: 2005. P. 2).

⁸ Este punto será desarrollado en profundidad en el apartado II. *Mujeres y Familia: Una Simbiosis Naturalizada*, sin embargo cabe destacar aquí que la omisión es una operatoria poderosa a la hora de excluir e invisibilizar lo que se encuentra naturalizado o lo que se repliega al plano de lo “personal-privado” (mientras que la maternidad/paternidad heterosexuales y la familia nuclear tradicional se vuelven reivindicaciones públicas).

*visitar a una amiga, visitar a sus papás... Ella desea que llegue el final del día y no estar tan cansada.
Cerró los ojos y se durmió.*

(Una mujer cualquiera un día cualquiera. Creación colectiva de Norma, Rogelia, Maria, Alejandra, Fabiana, Dominga, Sebastián, Erika y Gabriela. CENPA “Creer y Ser” Nuestro Hogar III en Pachamama. Revista de Culturas Aborígenes. P. 23).

En las últimas décadas, por la demanda de mano de obra y las luchas de las mujeres, se produce la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, lo que configura un punto de inflexión como salida de la dependencia (económica y otras) de los hombres que tradicionalmente las tenían “a su cargo” (padres y maridos).

ERA: *¿Y vos antes de esto habías participado alguna vez en una experiencia así, de política o de algo?* **EA:** *No, no, política jamás, lo que si, siempre estuve en las escuelas o en el polideportivo donde hacia fútbol mi hijo, eso si, ahí estaba siempre muy metida, pero de ahí a la casa...pero de trabajar, a mi no me dejaron trabajar nunca, yo cuando me separé recién empecé a trabajar.* **ERA:** *¿Ah, antes no trabajabas?* **EA:** *No, no me dejaban trabajar, nunca, jamás... gracias, que por eso te digo, que esto fue una bendición, el trabajo para mi es una bendición, mamita, lo amo, lo amo con toda mi alma. (Entrevista 3 a trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009).*

Resulta necesario aquí utilizar, entonces, la categoría de *sincretismo* que supone la articulación de elementos tradicionales y alternativos, en la que se condensa la suma de responsabilidades privadas y públicas superpuestas y en tensión contradictoria (Marcela Lagarde: 2000 en Roxana Longo: 2006. P. 142).

De esta manera, la independencia y espacio de autonomía conquistado por las mujeres en virtud del mundo del trabajo, no deja de implicar contradicciones, puesto que la incorporación se realiza junto con las desigualdades de género subsistentes.

La feminización del trabajo –asalariado, ya que la mujer siempre ha trabajado en lo doméstico y en la reproducción de la vida social-, implica como el mundo del trabajo se segmenta desigualmente por géneros –como por clase, raza o etnicidad-: sin acceso a cargos jerárquicamente superiores; con remuneraciones inferiores a los hombres en el mismo trabajo; con gran proporción abocadas a empleos precarios y en negro; asumiendo trabajos predominantemente asistenciales atribuidos a “su capacidad instintiva o servicial de cuidado” (maestras, enfermeras); unido al trabajo invisible en el hogar justificado en “su deber natural” sin horarios, vacaciones, remuneración ni jubilación que las obliga a asumir una doble o triple jornada laboral; convirtiéndose en la sostenedora exclusiva del hogar unido al deber de compensar el retraimiento del Estado en la prestación de servicios públicos –guarderías, salud, educación- (Patricia Morey: 2010. P. 39-40).

EA: *Me queda mi hija que todavía tiene 16 años, que estudia, y bueno, me, me necesita y mientras, este, está mi deber respecto como madre ¿no cierto? controlar todo, de pensar en lo suyo, por supuesto, eh, soy sola, no tengo ninguna compañía que me pueda sostener (risa) ese bastoncito que por ahí uno necesita (...) no tengo una ayuda de (-) ni del padre de mis hijos ni de nadie (Entrevista Nro. 4 a trabajadora de la Cooperativa Junin. Año 2005).*

EA: Para mi es un sacrificio, porque tengo una familia, te podés imaginar nosotros(-), cuando nosotros, este, antes, veíamos cómo la primera vez que cobramos cinco pesos parecían cincuenta pesos, yo te digo la verdad cuando cobré los cinco pesos creí que eran cincuenta pesos porque hacía de cuenta, hacía tanto que no veía un billete, y bueno, y así, es que gracias a mi familia, a mis hijos, viste, que me decían seguí, seguí, seguí, mamá, no abandonés, viste?, que por ellos, más que todo por ellos(...) por la falta del padre, ¿me entendés? pero la superamos, la superamos muchísimo (...) porque me divorcié y todo, me separé de mi marido y estaba de siete meses, de él, así que mi hijo sufrió muy mucho, hasta ahora sufre, pobre... y ahora que tiene un hijo trata, viste, de no equivocarse, este, lo que hizo el padre, ¿me entendés? no abandonarlo como le hicieron a él, viste, pero bueno todo eso se soluciona con el tiempo, ¿no? ERAI: mmhum... ¿ellos te apoyaron siempre, no? EA: SIEMPRE, siempre, siempre, siempre, HASTA AHORA, HASTA AHORA...a ellos les gustaría que yo tuviera más tiempo acá, viste, pero también tengo que darle una mano a mi mamá porque es una mujer grande (Entrevista Nro. 9 a trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

Si entendíamos que tanto sexos, como géneros y sexualidades son construcciones históricas específicas que se convierten en categorías políticas que configuran las desigualdades de géneros; el hecho de portar físicamente un útero y una posible capacidad reproductiva; el hecho de, en algunos casos, gozar sexualmente con una pareja heterosexual; no tendría porque determinar que todas las mujeres tenga el mandato “natural, ginecológico e instintivo” del cuidado de la familia (marido, niñas/os y ancianas/os) y el sostenimiento del hogar.

En primer lugar, desde el punto de vista del cuerpo-sexo, la mujer queda subsumida y limitada en su ser como capacidad reproductiva y de cuidado, *Se reconoce la procreación femenina como un deber ser y por su carácter “natural” es irrenunciable, debe ser realizada: todas las mujeres son madres de manera independiente de la procreación (...) la mujer es, en este sentido, por la centralidad de su cuerpo, una matriz para cumplir la encomienda de la sociedad en atención a los designios de la “naturaleza” o de la “divinidad” de engendrar hijos, ser su recipiente, su envoltura, su placenta, su leche (Marcela Lagarde: 1997. P. 17).*

Nos parece pertinente señalar que la cuestión analizada en torno a la figura de la Madre no implica desconocer las capacidades desarrolladas históricamente por las mujeres en cuanto a funciones de reproducción, supervivencia y cuidado de la familia, mas aún en el caso de mujeres que eligen ser madres y disfrutan con orgullo de sus desempeños. Sin embargo, es necesario insistir en la peligrosidad de esencializar y limitar las subjetividades de las mujeres ligándolas estrictamente a la condición de madre tradicional como mandato, destino natural y realización plena de su ser.

Y esto resulta relevante, no sólo porque se invisibilizan e invalORIZAN sus tareas o se entienden como exclusivas cuando debieran ser compartidas, desentendiéndose tanto los hombres, como la sociedad y el Estado implicados, que justamente –junto con la Iglesia- son quienes deciden y regulan sobre sus cuerpos, sus sexualidades, y sus vidas.

EA: No quiero caer en feminismo ni nada, no se que decirte pero... es más conciente la mujer, porque sufre más en esta vida, generalmente está preparada para sufrir más, o no sé, porque yo estoy separada y salí adelante con cuatro adolescentes, la chiquita tenía ocho meses y salí adelante (...)Yo tengo dos trabajos acá mismo...Me separé cuando empezamos acá, me ayudó mucho mi familia pero estoy contenta, bien, trabajo bastante mas, por ahí me gustaría disponer de mas tiempo para mi, pero

no me quejo (...) la mujer que se separa se queda con los hijos mas allá de que se los de la justicia o no, en general, no? (Entrevista 2 a Trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009).

Si bien por razones de espacio en el presente trabajo no podemos extendernos sobre este punto, el mito de Mujer=Madre a cargo de la familia nuclear, configura un punto central de las desigualdades de género. Para algunas autoras, incluso para algún sector del feminismo del siglo XX, la maternidad podría configura a su vez un lugar de “empoderamiento” de la mujer en su singular capacidad física reproductiva respecto al hombre.

Sin embargo, entendemos que esto produce ciertas mistificaciones biológicas y esencialistas de la femeneidad y de la maternidad que excluye a mujeres que no se identifican desde su lugar de Madres, quienes se niegan a serlo o quienes tienen un deseo sexual no heteronormado, al mismo tiempo que sigue subsumiendo y anclando a la mujer a un espacio tradicionalmente naturalizado y patriarcalmente desvalorizado.

III. Construcciones Generizadas de las Experiencias de Lucha y Recuperación:

EA: Pero las chicas, viste que las mujeres tenemos más ovarios, nos bancamos, nos bancamos y nos bancamos y decimos bueno vamos, nos dicen que hagamos los planos y hacemos los planos, nos dicen que hagamos esto, hacemos esto(-) ERA: ¿Como la reactivaron, digamos? EA: Así. ERA: ¿De a poquito, a pulmón? EA: ¡A ovarios! (Entrevista 5 a Trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009).

En los estudios que dan cuenta de las transformaciones de las luchas sociales en América Latina y Argentina, se señala que las mujeres comienzan a participar visiblemente en las militancias político-sociales y la protesta callejera incluso resignificando el lugar de lo femenino, de la maternidad y el ámbito de lo familiar: mujeres que ensayan nuevas relaciones sociales, cada vez mas partícipes –cuantitativa y cualitativamente- en las organizaciones políticas y luchas actuales.

Desde las teorías de género esto se conceptualiza como feminización de las resistencias: de la condición tradicional oprimida de las mujeres, se comienzan a producir transformaciones de sus subjetividades, transformando la victimización y la culpabilización de las mujeres para construirse colectivamente como mujeres luchadoras que desafían las múltiples facetas de los sistemas de opresión (Claudia Korol: 2004).

En este sentido, *si la interiorización de la autolimitación femenina ha sido desde siempre (...) uno de los pilares de las relaciones de dominación de género, hay que decir que el protagonismo creciente que las mujeres tienen tanto en la ruta como en los barrios, paulatinamente puede tender a resquebrajar esta base. Ello se manifiesta en la reformulación que se va operando en la relación con la política (la mujer adquiere más seguridad, hace y discute política de igual a igual con los hombres), aunque la cuestión del poder no aparece enunciada abiertamente (en las entrevistas, la mayoría de ellas tiende a naturalizar el hecho de que los dirigentes máximos sean hombres)... Así, es necesario enmarcar la nueva participación política y el creciente protagonismo femenino en el contexto del debilitamiento de la autoridad masculina y de la crisis de la estructura tradicional de los hogares* (Maristella Svampa: 2003. P. 166-167).

EO: nos habían hecho una trampa, que nos concentraron a todos allá y acá los que estaban adentro después nos contaban, dicen “de pronto estábamos ahí y vienen como doscientos canas” así, ¿no entendían nada!, viste, “uuuh, la cana”, dijeron, y entonces una compañera subió, y eso te marca también la fuerza de la mina, o sea, no se entregó, subió y en esa ventanita colgada, está ahí en el segundo piso, por ahí le gritaba a la gente “eh, llamen a los compañeros de la Clínica, que quieren desalojar, está la policía abajo” entonces alguien escuchó y llamó a la Secretaría de Trabajo y nos avisan, y así salimos...(Entrevista 2 a Trabajador de la Cooperativa Junín. Año 2005).

EA: y yo vengo de defender derechos, entonces, porque la vida te dice, vos mirá si vos no defendés tu casa te la van a quitar, si no vas a defender tus hijos te los van a quitar, si vos no salís a trabajar por tus hijos te los van a quitar, entonces, vos por esos derechos vas haciéndote como un escudo, entonces de ahí empezás a hacerte fuerte, a discutir, a plantear tu postura, equivocada o no, pero la planteás, ¿me entienden? ponele que te diga, bueno, me quedo callada y acato la decisión, NO, vos tenés (-) a vos no te conforma lo que te están diciendo, entonces vos tenés que salir adelante, decirle aún, paren, ahí, ahí aprendí a levantar la mano...**ERAI:** ¿no tenías experiencia antes en nada? **EA:** nada, NADA, nada, nada, hoy estoy en esto, me gusta lo que hago, defendiendo los derechos de los compañeros y los míos propios (Entrevista 7 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

ERAI: ¿y vos percibís que la forma de de luchar de los hombres y las mujeres son distintas? **EA:** sí, el hombre es más, por ahí más agresivo cuando tomó una decisión de salir a hacer las cosas, mientras tanto yo creo que la mujer es la que esta a pelear, o sea, acá está a la vista, o sea, más allá que venga el Tal [hombre] y te diga que salió y que estuvo, que no estuvo, que estaba más, las que pusieron la cara, de salir, jetonear y qué se yo, en todas las marchas, en un inicio, las que iban adelante de la marcha era la Tal [mujer], Tal [mujer], Tal [mujer], no, no era el Tal [hombre], no eran los hombres, los hombres iban al medio, “cuidándonos”, pero no van a los frente, no, no, no, cuando empiezan los quilombos gremiales en la clínica la que pasó la cara fue siempre la Tal [mujer]. (Entrevista 8 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

En los discursos de las/os entrevistadas/os advertimos diversas construcciones en torno a las posibles diferencias entre hombres y mujeres respecto al proceso de recuperación y al actual funcionamiento de las Cooperativas. Para ello, construimos tres grandes categorías, de las cuales emergen distintas dimensiones que desarrollaremos a continuación.

A. La negación rotunda de la Diferencia: Suprimiendo la Especificidad

Encontramos en algunos de los discursos de las/os entrevistadas/os una construcción de las experiencias donde la mayor presencia de mujeres en este proceso no se traduce en diferencias, y que su mayor presencia cuantitativa se vincula al tipo de servicio prestado: la salud.

ERA: Y acá por ejemplo que hay muchas mujeres, porque hay como la mayoría mujeres en todos los ámbitos, en el consejo como trabajando y demás, ¿es distinto trabajar con(-) hay diferencia entre los varones las mujeres? **EO:** No. **ERA:** ¿No, Es igual? **EO:** No, por lo menos acá en salud no, en salud porque, en la salud tienen que haber mujeres y hombres, no es que solamente los hombres, tanto enfermeras como médicos como administrativos como mucamas. **ERA:** ¿Pero hay una forma diferente de hacer las cosas de los varones y las mujeres o es igual? **EO:** No, no, somos todos iguales... (silencio) tomá, te toca un mate (se ríe). (Entrevista 8 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).

ERA2: ¿no hay, o sea, no se traducen por ahí las diferencias en prácticas distintas entre el hombre y la mujer? **EA:** noo, no hay diferencia, los varones nos tienen que ayudar tanto como administrativos y así como en el servicio de enfermería ayudarnos a pasar un paciente a una silla de ruedas, no tienen ningún problema, los compañeros...nos ayudan, nos ayudamos, nos ayudamos mejor dicho entre todos (Entrevista 5 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

Esta construcción resulta una forma posible de analizar la experiencia, en realidad da cuenta de la profunda unidad y solidaridad alcanzada por las/os trabajadoras/es en los procesos de recuperación y autogestión de las empresas, que muchos autoras/es vinculadas/os a la temática analizaron prolíferamente e incluso categorizan como solidaridad de clase.

Esta virtud y potencialidad de las recuperadas, sin embargo, podría resultar limitada, si por ejemplo como analizáramos en los apartados anteriores, las trabajadoras con cargas familiares naturalizadas, con dobles o triples jornadas laborales en virtud del trabajo doméstico, no son contempladas en su especificidad para compensar las desigualdades de género.

EA: nos falta todavía ver un poco porque, obviamente hay grupos de compañeras que tienen hijos, con carga familiar, eh, y hay otras que no los tenemos, entonces nos falta ver un poco eso. (Entrevista 9 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

Al mismo tiempo, el reconocimiento de las dimensiones específicas de género le agrega a la experiencia la potencialidad de integrar a las luchas nuevas reivindicaciones.

EA: Empezar a participar por ejemplo en el Movimiento Nacional de la Mujer, este año hemos empezado a participar, así que bueno todo eso hace al fortalecimiento, ¿no? y darte cuenta que hay otros que están en peores condiciones que las nuestras todavía, como mujer, y bueno yo tengo mi parte, en la que vivo, la que disfruto, la que se hace duro el día a día, pero hay otras mujeres que quizás tienen peores situaciones que la mía ¿no? (Entrevista 7 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

Sin pretender avasallar las voces de las/os trabajadoras/es que sostienen esta construcción de un universo de igualdad en la experiencia, donde tanto mujeres como hombres participan en igualdad de condiciones bajo un principio de unidad y solidaridad; sólo sugerimos una reflexión en torno a una posible supresión de la específica condición de las mujeres en las recuperadas que no sólo soportan extensas horas de trabajo en las clínicas sino que en su retorno al hogar tienen a su cargo las tareas familiares –materiales y afectivas- no contempladas ni cubiertas como tales (ni desde la organización, ni desde el Estado, ni desde el espacio intrafamiliar).

Al mismo tiempo, queda latente la posibilidad que a las demandas derivadas de las explotaciones de clase que sufren estas/os trabajadoras/es se sumen las denuncias por las opresiones de género en la sociedad actual.

B) La negación de la Diferencia permeada por contradicciones

Encontramos en los discursos de las/os entrevistadas/os otra construcción de las experiencias donde se hace hincapié en la no existencia de diferencias entre mujeres y hombres aunque simultánea y contradictoriamente se enuncian distintas dimensiones.

1) La cuestión de las jerarquías:

ERAI: ¿Y usted cree que hay diferencias en la forma de luchar de las mujeres y de los hombres? **EA:** Nooo, todos igual... (suena el teléfono) diferencias, las diferencias que puede haber es que ellos salen afuera, van a las convenciones, van a esas reuniones tipo por empresas recuperadas, todo eso, que hablan nuestro conflicto, que hemos tenido, plantean(-) **ERAI:** ¿Y cómo deciden quién va a hablar o cómo se reparten...? **EA:** y bueno, no, no, no, tenemos, hay gente(-) no es que lo designemos, sino el que tiene cara, porque yo... **ERAI:** (risas) **EA:** no tengo cara para hablar (risas) me da vergüenza... (Entrevista 3 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

Esta división interna de tareas en una organización política no es menor, implica un lugar históricamente asignado a los hombres en el espacio público y político, que desde un proceso de educación y socialización temprana los capacita y construye como portavoces de lo que se delimita como espacio político público tradicional. Esto no quiere decir que las tareas internas no sean igualmente fundamentales para la experiencia pero raramente es percibido de esta manera.

Resulta significativo que siendo sólo cuatro hombres de esta clínica recuperada, en promedio en todos estos años de experiencia al menos una cantidad de tres de ellos ocuparon los cinco cargos disponibles en los Consejos de Administración, tanto como Presidentes como los cargos jerárquicos y de relaciones externas.

Esto puede corresponderse con una histórica dicotomía patriarcal entre lo público y lo privado, lo político y lo social, lo trascendente y lo cotidiano que jerarquiza lo primero que suele atribuirse a la masculinidad y “delegarse” en los hombres que monopolizan la capacitación y desarrollo en este plano; peyorizando lo segundo que suele atribuirse a la femeneidad y “delegarse” en las mujeres que monopolizan la capacitación y desarrollo en este otro plano; de manera naturalizada –no intercambiable- para ambas/os.

2) Reconocidas pero subsumidas:

EO: y bueno, que han tenido un empuje bárbaro en todo esto, eso no cabe duda y bueno que es valorable, no? mujeres que a su vez son madres de familia son... también están al frente de una casa y que tienen mucha responsabilidad que están afuera de acá, encima vienen y la pelean, todo eso es muy loable, muy valorable, pero no, no hay diferencias de género, y sí desde el principio que acá hay más, pero lo que pasa es que cuando funcionaba la clínica había más mujeres que varones, no es que había un equilibrio entre mujeres y varones y que fueron más las mujeres que decidieron quedarse que los varones que decidieron quedarse, en realidad ya estaba más, digamos la proporción entre mujeres y varones ya existía esa desigualdad. **ERA:** Bueno, pero si ¿le ves algo de característico, de bueno, de malo, de trabajar con mujeres mayormente? **EO:** este... no, bueno...tiene su, ¿cómo te puedo decir? No, no le noto, como te decía antes, no veo diferencia de género pero bueno, sí merece el respeto y el tratamiento, digamos, con, que una mujer se merece en cuanto que no podemos implementar desde la Cooperativa ideas machistas ni mucho menos, todo lo contrario, que debemos respetar eso también, que no, no tiene que haber, este, actitudes machistas en la cooperativa, no porque tengamos compañeros machistas(-) **ERA:** ¿Hubo un proceso con ustedes en ese marco de la politización y todo eso? **EO:** No, lo que pasa es que acá, no, no todos pensamos iguales y es lógico que sea así, este, para algunos por ahí puede haber costado más que para otros, para mí, personalmente no me costó a adaptarme a trabajar con mujeres, en enfermaría se trabaja mucho con mujeres, entonces estaba acostumbrado, para nosotros no hay una distinción de género en ese sentido (Entrevista 11 a Trabajador de la Cooperativa Junín. Año 2009).

De esta manera, se produce un desplazamiento en el discurso entre del reconocimiento de la diferencia a su subsunción, y las circunstancias particulares de las mujeres en la experiencia queda configurada como propia de un servicio –mayormente entendido como social- de salud.

C) El reconocimiento de la Diferencia que se vuelve Naturaleza y Esencia: *Peligros de las místicas de la femineidad y la maternidad tradicional*

Encontramos en los discursos de las/os entrevistadas/os otra construcción posible de las experiencias donde se hace hincapié en las diferencias entre mujeres y hombres, intentando resaltar y “empoderar” a las mujeres, aunque en la mayoría de los casos hacia las místicas de la femineidad y la maternidad tradicional. En este sentido, se produce un reconocimiento de actitudes y prácticas especialmente valorables de las mujeres donde luego subyacen concepciones patriarcales, enunciándose en distintas dimensiones.

1. Responsabilidades extendidas:

EA: y ella me dice “varones adentro de la cocina [de la Clínica] no”, lo que ella encuentra de diferencia es el modo de trabajar, siempre dice que la mujer es mucho más limpia y ordenada para trabajar que el varón, que la diferencia se nota, se nota bastante en eso. **ERA:** ¿Y acá en el Consejo es lo mismo? **EA:** También, tenés una Tal [mujer] que te viene puntualmente a las 7 de la mañana y trabaja hasta las 8 de la noche y tenés a un Tal [hombre] que a veces lo ves aparecer, viste como que a veces aparece y a veces no esta, se nota mucho quien le importa y quien no, el trabajo, ¿no? (Entrevista 9 a Trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009).

EO: Yo veo que las mujeres hacen más, los varones un poco como que nos hemos quedado, las mujeres son más emprendedoras acá en esta cooperativa, por lo menos acá en realidad las que llevan la cooperativa son las mujeres, son mas meticulosas, si, que los varones...(Entrevista 6 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).

EA: Los varones son re vagos, no sabes que vagos que son...somos el 90 por ciento mujeres y administración tiene seis mujeres y un varón...cuando empezamos éramos el 90 por ciento de mujeres...Porque las mujeres somos más luchadoras que los hombres, los hombres son unos vagos, los hombres buscan, al menos la experiencia nuestra, ¿no? Los hombres buscan más la comodidad que el den todo servido, no la pelean como la pelean las mujeres, ¿no? **ERA:** ¿Y en la forma de hacer las cosas ves una diferencia? **EA:** Si, muy importante, muy importante, los varones que hay están como ubicados en los lugares de más, de mayor, eh, de menor trabajo digamos, de menor trabajo por ejemplo varones son los camilleros que generalmente los familiares tienen que llevar los pacientes porque el camillero nunca está en su lugar, hay varones enfermeros que también se distinguen de las mujeres porque de las funciones que tienen que cumplir generalmente alguna les falta, cosa que las mujeres generalmente no, cumplen mucho más que los varones en sus funciones (Entrevista 7 a Trabajadora de la Cooperativa Ados. Año 2009).

En este punto retomamos el sincretismo que enunciáramos presente en la feminización del trabajo. El trabajo les otorga a las mujeres un espacio de autonomía e independencia sobre sus vidas que tradicionalmente no tenían, mientras al mismo tiempo las cualidades que las mujeres aportan muchas veces se construyen generizadamente como extensión de su “condición” femenina o su “condición” de madres.

EO: En alguna oportunidad yo dije algunas cosas de estas sobre cuestiones naturales y casi me matan pero bueno, yo creo que es así, digamos, uno(-) no siente lo mismo un hijo una madre que un

padre, eso es absoluto, no sólo es natural sino que desde el punto de la relación es así, yo lo veo con mis hijos, entonces yo creo que eso se traslada en determinado tipo de organizaciones, como ésta, o como puede ser las de educación, o todo lo demás se traslada en forma mucho más directa y en términos de compromiso también, eh? Por eso te digo, no sé si ésto dirigido por mujeres (se corrige), dirigido por hombres hubiese subsistido, posiblemente hay un compromiso mayor en términos de las mujeres de la mayor parte de(-), las que están en el consejo de administración tienen mas de 20 años acá adentro, esto es parte de su vida laboral, ¿si? que en la mujer también es una cuestión particular, ¿si? Porque posiblemente, ahora si, pero la tradición implica que la mujer no nace para trabajar, sino nace para casarse, tener hijos, criarlos y ser ama de casa, punto, y eso no es así, entonces el problema de la defensa de lo laboral como forma de independencia me parece que forma un papel determinante en el propio desarrollo de querer mantener esto como forma laboral, eso es lo que debe incidir (Entrevista 4 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).

Lo que se produce particularmente en construcciones generizadas como éstas es una extensión de la construcción patriarcal de las subjetividades de las mujeres en el ámbito privado que se traslada a los espacios de trabajo o públicos en los que toman visibilidad.

La reivindicación de las cualidades de la femeneidad y la maternidad tradicional (las concepciones que entienden que las mujeres pueden “aportar” precisamente estos atributos que les serian propios, “naturales” y exclusivos) puede resultar una trampa que implica dejar nuevamente a las mujeres ancladas a una construcción de subjetividad-única tradicional desde la mistificación, la esencialización y la perpetuación del mandato.

En sociedades patriarcales y capitalistas (distintas a las comunitarias) ésta constitución de la mujer sensible, mujer femenina, mujer intuitiva, mujer objeto o mujer sagrada, mujer madre recluida en el hogar, consagrada y desplazada hacia el cuidado de los Otros, no resignifica ni transforma las construcciones de familia nuclear tradicional ni de la propia femeneidad-maternidad tradicional⁹.

Como desarrollaremos en el apartado siguiente, la maternidad puede implicar empoderamiento al valorizarse resignificadamente, como en esas “otras madres” que a partir de la ruptura con las construcciones de género tradicionalmente asignadas, luchan colectivamente, desde y más allá de su condición de madres.

2) Luchadoras por extensión:

ERAI: *¿y creés que la manera de luchar entre los hombres y las mujeres es muy distinta? EA:* *totalmente, TOTALMENTE. Acá fuimos la mayoría mujeres, hay cuatro compañer(-), cuatro compañeros hombres, los demás son todos compañeras y la mujer siempre pelea más, eh, no por ser mujer yo, ¿no? pero hablo por, con experiencia propia, la mujer es la que pelea por sus derechos, por sus hijos, por su casa, por su trabajo, por... por toda la integridad de su familia, la mujer siempre*

⁹ En este sentido, condenada a representar el papel del Otro, la mujer ha estado igualmente condenada a no poseer más que un poder precario: esclava o ídolo, jamás ha sido ella misma quien ha elegido su suerte(...) Consagrada a la procreación y a las faenas secundarias, despojada de su importancia práctica y de su prestigio místico, la mujer no aparece ya sino como sirvienta (Simone de Beauvoir: 2008. P. 77-78). Así, la figura de la madre es, para De Beauvoir y otras teóricas, ordenadora de la estructura familiar, patrimonial y económica. Por lo tanto, le sirve al Patriarcado, pero también al Capitalismo, en tanto propiedad privada: la madre junto con los hijos pasan a ser propiedades del varón. En esta lógica a la mujer se le reconoce como naturaleza y al hombre como razón (Mariana Berlanga Gayón: 2010. P. 28).

está, está presente, y nosotros lo hemos demostrado con todo lo que somos (Entrevista 7 a Trabajadora de la Cooperativa Junín. Año 2005).

ERA: *¿Y en las formas de hacer política, hay diferencias?* **EO:** *No, en las formas de hacer política no* **ERA:** *¿o en la forma de tener que enfrentarse por ejemplo en esto con la CGT, con el Estado, con lo que sea?* **EO:** *No, porque acá las que más se enfrentaron en esa situación fueron las mujeres, así que...* **ERA:** *¿Y si hubieran sido hombres para vos hubiese sido igual?* **EO:** *si hubiesen sido hombres yo pienso que en ese caso hubiese sido igual(-)... A ver, Osvaldo Bayer contaba una anécdota que le sucedió con Hebe de Bonafini en Alemania [cuenta que Hebe le pide a Bayer que sea su traductor ante feministas alemanas y éstas le hacen una pregunta] (...) “a ver dígame señor ¿por qué MADRES de plaza de mayo y no PADRES de plaza de mayo?” y entonces Bayer SIN decirle nada a Hebe de Bonafini, ¿si? porque la mujer hablaba en alemán, entonces la otra no entendía qué le preguntó, y este contesta “bueno, madres... madres de plaza de mayo porque las madres en general eran amas de casa, tenían más tiempo y entonces salían a la calle porque los hombres tenían que trabajar y sino perdían sus trabajos’ entonces pasaba esto, pasaba lo otro, por eso las madres”, blablabla, termina de explicar, cuando termina la Hebe le dice “¿Osvaldo que te preguntaron?”, “Me preguntaron porque madres y no padres de plaza de mayo”, “¿ah si? ¿Y vos que contestaste?”, “Y yo les contesté...” bla bla, “Ah,¿ así que le contestaste eso? Bueno, ahora le vas a contestar lo que yo te voy a decir y lo vas a traducir: ¡lo que pasa que los hombres eran todos unos cagones y no quisieron salir!” y se ponía más colorado, decía Bayer “me ponía más colorado, más colorado” (se ríe) “y cuando terminó me aplaudían a mí todas en la cara”... (se ríe) y dijo “Hebe yo no te traduzco más”...bueno, eso es... **ERA:** *¿Eso es?* **EO:** *Eso es (se ríe), este, yo creo que hay, hay determinado tipo de cuestiones que deben hacer a la cuestión femenina con determinado tipo de aspectos que inciden mucho más sobre las mujeres que sobre los hombres (Entrevista 4 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).**

Como expresa Berlanga Gayón, dando cuenta entre otras de las luchas históricas de mujeres como las Madres de Plaza de Mayo y Madres de las Víctimas de Femicidio en Ciudad Juárez, *el imaginario de la madre siempre ha estado reducido a la imagen de la mujer con su cría en el calor del hogar(...)* Sin embargo, en la experiencia de las mujeres latinoamericanas que han luchado durante las últimas décadas contra la violación de los derechos humanos desde organizaciones constituidas principalmente por mujeres, podemos apreciar un giro político de la figura de la madre... la voz de las madres se ha convertido en la voz disidente que denuncia la represión, el olvido, la injusticia y la impunidad del Estado. Se trata de otras madres: las que colectivizan sus problemas, las que inciden en lo político, las que con sus acciones transforman la realidad y con ello, la imagen de la propia maternidad (Mariana Berlanga Gayón: 2010. P. 29).

Nos parece trascendente distinguir entre las construcciones generizadas que vinculan a las mujeres con la maternidad tradicional como lugar privado desvalorizado y esencializante, que se extiende a lo público; respecto a los pliegues y quiebres que se producen cuando las mujeres-madres se implican en las luchas colectivamente frente a las injusticias, resignificando y subvirtiendo la construcción de la subjetividad hegemónica respecto a la maternidad.

3. Lo personal que no se percibe como político:

EO: *yo creo que hay una particularidad en las mujeres que es una tendencia a la mezcla de los procesos o de los problemas personales e individuales con los problemas colectivos, ¿si? lo cual crea determinado tipo de situaciones, por ejemplo, problemas que parecerían intrascendentes desde el punto de vista de la organización, se transforman en problemas casi insolubles por problemas de cuestiones o enfrentamientos personales (...) que hay muchas veces que no me explico por qué están discutiendo, y es evidente que la discusión no es el problema en si por el cual están discutiendo sino algún problema... encubierto, que yo no sé cuál es... **ERA:** *¿Y entre los varones no sucede eso?* **EO:** *No, yo creo que el problema de los varones está más ligado a la cuestión del poder, dejando de lado la plata, eh? en los dos casos, está más ligado al PODER, digamos a la discusión de quién manda,**

que a la cuestión de este tipo de cosas, aunque también tienen que ver con el poder (tose) esto, está más ligado a cuestiones personales, mientras que en el caso de los varones tiene que ver más, lo que yo noto...yo creo que en el caso de los hombres tiene que ver más con la cuestión del poder, digamos, de la figura del poder, en el caso de las mujeres tiene que ver más con cuestiones.... emotivas, diría, en términos del poder pero en cuestiones emotivas del poder. **ERA:** ¿Y por qué te crees que pasa eso? **EO:** No sé, supongo que deben ser cuestiones de... características de la femeneidad y la masculinidad, ¿no?, no creo que haya problemas(-) digamos, no creo que en eso incidan problemáticas específicas de las cuestiones de la organización, o sea, es evidente que hay determinado tipo de organizaciones donde trabajan mayor cantidad de mujeres, que tienen determinado tipo de características por la situación, por ejemplo ésta, enfermeras, ¿si?, maestras, ¿si? O sea educación y salud donde prácticamente las mujeres son el 70 o el 80 por ciento, tienen que ver con problemas de emotividad desde el punto de vista de la relación con las personas que están enfermas o de los chicos que están creciendo y aprendiendo, entonces yo creo que eso crea determinado tipo de PARTICULARIDADES en el proceso de la organización y de cómo lo ve una mujer o cómo lo ve un hombre, si?... (Entrevista 4 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).

Esta entrevista resulta sumamente esclarecedora de cómo funcionan las cadenas de intelección del binarismo patriarcal en la construcción de dicotomías tradicionales que configuran toda una cosmovisión y práctica del mundo: lo personal/lo político; lo emotivo/lo racional; lo femenino/lo masculino; lo propio de la organización/lo ajeno a la organización; poder jerárquico/poder emotivo. Estos binarismos se resuelven en la asignación a las mujeres de las características tradicionales subvaloradas y correlacionadas a las místicas de la femeneidad y la maternidad.

EO: yo no sé si ÉSTA (golpea el escritorio) organización hubiese estado dirigida por mayoría de hombres si hubiésemos llegado a lo que estamos hoy, ¿eh? posiblemente hubiese derrapado antes de esto...**ERA:** ¿Por qué? **EO:** Porque sí, porque, ¿sabes qué? Porque esta es una organización muy particular donde hay determinado tipo de cosas que requieren(-) porque hay determinado tipo de comportamientos que tenés que tener ante determinado tipo de situaciones, 'si?', donde en muchos casos esta en juego la VIDA, que son DISTINTAS las miradas que tiene una mujer que la que tiene un hombre (...) eso es lo que creo que hay distintos tipos de enfoques, a su vez quizás las mujeres son más intuitivas y los hombres somos más racionales en el más sentido duro de la palabra, ¿no cierto? O sea, hay cosas que no pueden ser así, tienen que ser así, no pueden ser blancas, tienen que ser negras, punto, y posiblemente las mujeres se manejen mas con un criterio más intuitivo de la situación en sí que en un criterio más racional general, yo todas las, la mayor parte de las empresa recuperadas que muchas de ellas en su mayoría están dirigidas por mujeres, son las que han subsistido... son las que han subsistido, algo debe pasar, por eso te digo por las particularidades que tiene esto, yo no sé si acá -el consejo anterior también tenía mayoría de mujeres eh?- hubiese, hubiese subsistido ¿si? si hubiese habido sólo una mirada, este, masculina, no sólo por (tose) porque la mayoría son mujeres para lo cual ya crea un montón de situaciones y problemas particulares, sino que a su vez las propias características de la organización yo creo que se presta más para el manejo, digamos, de lo femenino o las particularidades emotivas que tiene las incidencia que tienen EN la organización las cuestiones emotivas, personales de situaciones, etc, etc, ¿si? (Entrevista 4 a Trabajador de la Cooperativa Ados. Año 2009).

En esta extensión de la cosmovisión, el discurso trasluce: una reivindicación de la mujer como humanizadora, dadora y protectora de la vida y que incluso otorga subsistencia a la organización; con una racionalidad-otra respecto al hombre donde prima la intuición y la emotividad, siempre vinculado a construcciones que devienen –nuevamente- de las místicas de la femeneidad y la maternidad tradicionales.

Cabe destacar que este desarrollo de la emotividad o sensibilidad “femenina” es producto de cosmovisiones y prácticas históricamente educadas y atribuidas a las mujeres, cualidades específicas que pueden ser, de hecho, sumamente valiosas. Sin embargo, nuevamente advertimos el riesgo de esencializar a la mujer cuya subjetividad siempre culmina construida por su femeneidad o maternidad (aun cuando no sea madre, a las cualidades que devienen de la construcción del “ser-madre”). En este sentido, las otras subjetividades que pudieran ser parte de las mujeres sólo existen en tanto subalternas de esta subjetividad hegemónica construida a partir de las místicas de lo femenino y lo maternal.

De esta manera, *La universalidad de significación obtura posibles singularidades de sentido. Este universo, así totalizado, oculta practicas y posicionamientos subjetivos que lo desdigan, pero que existen... Para ello cuenta con el enlace argumental de naturalismos, esencialismos y biologicismos.* (Ana Maria Fernández: 2006. P. 181).

Para seguir reflexionando

En el presente trabajo intentamos un ejercicio reflexivo puntual y específico de construcciones sociales y políticas de género en las experiencias de las Cooperativas Junín y Ados, intentado recuperar las subjetividades subalternizadas que pueden quedar subsumidas en construcciones totalizadoras y homogeneizantes, o dando cuenta de cómo esto ocurre mediante operatorias discursivas naturalizadas.

Respecto a las dinámicas del sistema patriarcal involucradas en las experiencias, androcentrismo, heteronormatividad y binarismos se constituyen como mecanismos entrelazados y simultáneos de silenciamiento, invisibilización y jerarquización que niegan lo diferente y múltiple, subsumiéndolo en una totalidad (que es, en realidad, parcialidad colonizante).

En relación a la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo -feminización del trabajo-; advertimos la simultánea presencia de elementos disruptivos -como la conquista de autonomía e independencia, la salida del ámbito tradicional “privado”-; junto a elementos patriarcales tradicionales -en la forma de acceso e intervención generizada en el mundo del trabajo, junto a la doble o triple jornada laboral no reconocida ni contemplada producida por la invisibilización del trabajo doméstico-.

Esto último se vincula estrictamente a que las mujeres queden configuradas y ancladas en la construcción tradicional -naturalizada- de madres y sostén de hogar como parte del mandato patriarcal. En este sentido, la configuración de las subjetividades de las mujeres reducida a las místicas de la femineidad y la maternidad tradicional atravesarán todas las dimensiones de análisis del trabajo, lo que implica uno de los puntos de inflexión de las desigualdades de géneros.

En cuanto a la participación de las mujeres en los procesos de lucha social, su irrupción en las militancias, en las calles y en las organizaciones sociales y políticas –feminización de las resistencias-, resultaban significativas las construcciones que: A. No contemplaban la especificidad de las condiciones en que las mujeres acceden y participan de las luchas (nuevamente, el trabajo doméstico naturalizado) al mismo tiempo que quedaban latentes las potencialidades de incluir otras reivindicaciones específicas a las luchas; B. Aquellas construcciones que negaban las diferencias y al mismo tiempo se contradecían: en algunos casos por la naturalización de los puestos jerárquicos asignados a los hombres de la organización como representantes en el espacio público; las que comienzan con un reconocimiento de igualdad pero distinguen las formas de luchar de las mujeres vinculándolo con un esencialismo patriarcal; o las que culminan configurando la particularidad de las mujeres al servicio social –de salud- prestado en las Cooperativas; C. El reconocimiento de la diferencia que se vuelve naturaleza y esencia mediante una valorización de las actitudes y particularidades de las mujeres en esta lucha que se reduce a las construcciones propias de las místicas de la femineidad y la maternidad y a las operatorias binarias patriarcales.

Singularmente encontramos aquí una diferencia entre una configuración clásica de las mujeres=madres que las biologiza y encierra en el ámbito tradicional del hogar subvalorizado; y la resignificación de las maternidades en la lucha que reconfiguran las subjetividades y la construcción de la maternidad hegemónica.

Algunas consideraciones finales. Destacar que lo que muchas veces encierran las construcciones generizadas sobre las mujeres respecto a su particular sensibilidad, emotividad, intuitividad, humanidad, dación de vida, proporción de cuidados y especial coraje desplegado en las luchas; dan cuenta de cualidades y atribuciones desarrolladas históricamente por las mujeres dignas de reconocimiento y trascendencia. Sin embargo, resulta necesario reflexionar sobre el riesgo de vincular estrictamente estas dimensiones a la mística de la femeneidad y la maternidad tradicional; puesto que esto implicaría una trampa que las configura en una única posible subjetividad esencializada.

En este sentido, mujeres que reniegan o resignifican las femeneidades, mujeres que no eligen o resignifican sus maternidades, sexualidades no heteronormadas, cuerpos y subjetividades que no son contemplados en el binario hombre/mujer; son rechazadas o subsumidas por el paradigma patriarcal hegemónico.

Por último, advertir que las reflexiones que vertimos a partir de los discursos de las/os trabajadoras/es de las Clínicas Recuperadas no son exclusivas de estas experiencias en particular sino que resultan un reflejo de todas las cosmovisiones y prácticas generizadas

predominantes en el mundo social en general: tanto en las relaciones intersociales cotidianas, como en las esferas institucionales y académicas. Las luchas de estas trabajadoras/es no dejan de ser un ejemplo de Dignidad, Justicia y Transformación Social, son llevadas a cabo por personas que día a día se animan a defender sus derechos y a revertir la explotación y la opresión. A ellas/os y las discusiones aportadas, todo nuestro agradecimiento.

Bibliografía

- BEAUVOIR**, Simone (2008) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- BERLANGA GAYÓN**, Mariana (2010) “Las otras madres”. Pachamama. Nuque Mapu, Yvy Porã. Revista del Instituto de Culturas Aborígenes.
- BONDER**, Gloria (2002): “Género y Subjetividades. Avatares de una relación no evidente”. PRIGEPP, FLACSO. Extraído de: www.prigepp.org.
- COLECTIVA FEMINISTA LA REVUELTA** (2006). *Espacios escolares y relaciones de género (visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural)*. Cuadernos de formación y debate. ATEN Seccional Neuquén. Neuquén.
- FERNÁNDEZ**, Ana María (2006) *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- (y colaboradores) (2008) *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y Fabricas Recuperadas* Buenos Aires: Biblos.
- KOROL**, Claudia (2004) *Revolución en las plazas y en las casas*. Cuadernos de Educación popular. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- LAGARDE**, Marcela (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- LAROUSSE** (1986) *Diccionario Práctico - Español Moderno*. Buenos Aires: Larousse.
- LONGO**, Roxana (2007) *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos*. En *Hacia una pedagogía feminista*. Buenos Aires: El Colectivo.
- MIGNOLO**, Walter (2006) *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Cuadernillos *El desprendimiento: pensamiento crítico y giro des-colonial*. Buenos Aires: Del Signo.
- MOORE**, Henrietta (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- MOREY**, Patricia (2010) La polémica Fraser Butler en relación a la distinción material-cultural. Hacia una teoría de género. En: BORJA, Adriana y MOREY, Patricia *Teoría Social y Género. Nancy Fraser y los dilemas teóricos contemporáneos*. Buenos Aires: Ctálogos. Pp. 33-48.
- SVAMPA**, Maristella (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- VARELA**, Nuria (2005) *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B. S.A.
- VASALLO**, Marta (2009) Militancia y transgresión. En: **ANDÚJAR**, Andrea; **D’ANTONIO**, Débora; **GIL LOZANO**, Fernanda; **GRAMMÁTICO**, Karin y **ROSA**, Maria Laura (comp.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ’70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- WITTIG**, Monique (2005) La mente hetero en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.